Genesis 3:8.10

[8] Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. [9] Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? [10] Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

-

-Una de las razones de nuestra falta de oración es el pecado, la desobediencia.
Adam dijo, oí tu voz y me escondí, porque estaba desnudo, y tuve miedo-
-Fijate, se rompe la confianza, se esconden y tienen miedo, temor.

-Cuando no hacemos lo correcto, nos escondemos de Dios. Esta es la razón porque muchos no se acercan a Dios en oración, y hay miedo.
-Vas demasiado aprisa por la autopista y hay un radar, y tienes temor de que te venga una multa. **El miedo viene porque hiciste lo incorrecto.**
la palabra dice que el justo

proverbios 28:1
Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león.
-El que roba, no se acerca a los guardias, por temor de ser reconocido y que lo detengan.
Pero dice la palabra que el justo anda confiado como un leon

Cada vez que oramos nos acercamos a Dios, dejar de orar es alejarse

Jonas tenía un llamado, una misión, un ministerio, él escogió otro camino, pero Dios tenía la manera y la forma de hacerlo recapacitar.

- Es en la oración donde encontramos el deseo y la voluntad de Dios.

-se caen las ligaduras de opresión y retomamos la comunión pedida.
La uncion rompe el yugo isaías 10:27
"Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción"
La unción se busca y viene por medio de la oración.

-Cada día son nuevas sus misericordias, y es una página nueva en nuestro libro.
Lo que Dios trae, lo que hace viene por medio de la oración.

La palabra dice lo que es de la carne carne es, y lo que es del Espiritu espiritu es-

Nuestro Padre celestial se goza cuando confiamos en él para nuestra provisión y necesidades.

-La palabra dice que andemos en el Espíritu- nadie puede andar obedeciendo a Dios si no lo busca en oración.
El secreto de la oración es orar y no desmayar. es insistir delante de la presencia de Dios.

Parábola de la viuda y el juez injusto

18 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, **2** diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. **3** Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. **4** Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, **5** sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. **6** Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. **7** ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? **8** Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

No somos constantes y sin la constancia no se rompen los cielos. Porque el enemigo es un especialista en detener las oraciones.
-una roca dura no se rompe solo con un golpe, y el cielo esta endurecido por la maldad.

Daniel capitulo 10:10-14

10 Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. 12 Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con

los reyes de Persia. [14] He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

Hay una gran lucha Espiritual.
Para que la iglesia no crezca
para traer división y confusión
para destruir familias
para que tu oración no llegue al trono de Dios

Al enemigo no se le puede derrotar de otra manera, sino por medio de la intercesión.

2 Corintios 10:4
[4] porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

El reino de los cielos dice la palabra sufre violencia
Mateo 11:12
Desde los días de Juan **el** Bautista hasta ahora, **el reino** de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Los violentos son los que perseveran , los que son constantes, los que no retroceden, los valientes.

TLA
»Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él.

Mateo 12:29
Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa

Mateo 16:18-20

18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro,[a] y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos

Hay que ser decidido, esforzado y valiente.

Ministerio significa, en su sentido bíblico, servicio o labor realizada para Dios y para ayudar a otras personas. No se refiere únicamente al trabajo de un pastor ni a un cargo dentro de la iglesia.

Cada uno de nosotros tiene un ministerio. unos son vistos y otros no, pero todos suman en el libro de Dios

2 de Timoteo del uno al 7

2 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia

significa: recibe de Cristo la fuerza para ser fiel. Pablo no le dice a Timoteo que se salve por sus esfuerzos ni que se gane el favor de Dios; le recuerda que su capacidad para perseverar viene de la gracia de Cristo.

que es en Cristo Jesús. 2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. 4 Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. 5 Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. 6 El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. 7 Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

Hay que tomarse en serio el ministerio que Dios nos da

Texto base: «Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor».

—Colosenses 4:17

2 Corintios 12:9: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad». La gracia no es permiso para ser negligentes descuidados: es la fuerza de Dios que nos capacita para seguir sirviendo con humildad y fidelidad.

Introducción

Dios no llama a todos a hacer lo mismo, pero sí tiene una tarea para cada uno.
Hay ministerios visibles y otros que ocurren en silencio: enseñar, servir, orar, acompañar, evangelizar, cuidar a la familia o sostener a alguien en un momento difícil.

Pablo le dice a Arquipo: ****"Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor".****
Colosenses 4:17
Es una exhortación breve, pero poderosa. Nos recuerda que el ministerio no es un pasatiempo ni una plataforma para recibir reconocimiento. Es una responsabilidad que viene de Dios y que debemos ejercer con fidelidad.

La iglesia no es un grupo de personas llamadas a competir, **somos un cuerpo en el que cada miembro cumple una función.** Pablo escribe que hay diferentes dones y ministerios, pero el mismo Espíritu y el mismo Señor (1 Corintios 12:4-6). Y también dice que Dios colocó a cada miembro en el cuerpo «como él quiso» (1 Corintios 12:18).

Eso significa que **no tenemos que imitar el llamado de otra persona** para que nuestro servicio tenga valor. No todos predican desde un púlpito; algunos sirven orando, enseñando a los niños, visitando a los enfermos, ayudando a una familia o permaneciendo fieles en casa. Lo importante no es que todos hagamos lo mismo, sino que cada uno sea fiel en aquello que Dios le ha confiado.

Pedro lo expresa así: **«Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros» (1 Pedro 4:10).** El don no nos fue dado solo para nuestro beneficio, sino para bendecir a otros. **Cuando servimos con lo que Dios puso en nuestras manos, la iglesia es edificada y las personas reciben cuidado.**

El ministerio no depende de que todos lo vean

A veces pensamos que un servicio solo tiene importancia si recibe aplausos o reconocimiento. Pero Jesús enseñó que **el Padre ve lo que se hace en secreto** (Mateo 6:4). Una oración hecha con amor, una visita que nadie publica o una ayuda ofrecida sin esperar nada a cambio también cuentan delante de Dios.

Colosenses 3:23-24 nos anima a hacer todo de corazón, «como para el Señor y no para los hombres». Esa verdad transforma nuestra motivación: ya no servimos únicamente cuando nos miran, cuando nos felicitan o cuando todo sale como esperamos. **Servimos porque pertenecemos a Cristo y queremos honrarlo.**

Por eso, la pregunta no es solamente: "¿Cuántas personas han visto lo que hice?", sino: "¿Fui fiel delante de Dios?". El Señor conoce el esfuerzo que otros no perciben, las lágrimas que nadie ve y la perseverancia que no siempre recibe reconocimiento.

Lo que Dios confía también requiere responsabilidad

Pablo dice que quienes sirven al Señor son «administradores» y que se requiere de ellos que sean hallados fieles (1 Corintios 4:1-2). Un administrador no es dueño de lo que recibió: lo cuida y lo utiliza con responsabilidad.

Tomarse en serio el ministerio implica prepararse, cumplir la palabra, tratar a las personas con amor y cuidar nuestro testimonio. Jesús dijo: «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel» **(Lucas 16:10)**. La fidelidad no comienza cuando llega una plataforma grande; se demuestra en las tareas pequeñas y cotidianas.

Esto también nos llama a examinarnos. ¿Estoy utilizando mis dones para servir o para buscar reconocimiento? ¿Estoy cuidando a las personas que Dios puso cerca de mí? ¿Estoy siendo responsable con la oportunidad que recibí?

Servimos por la gracia de Dios, no solo con nuestras fuerzas
Tomarse en serio el ministerio no significa creer que podemos hacerlo todo solos. Jesús dijo: «Separados de mí nada podéis hacer» **(Juan 15:5). Dependemos de Él para recibir sabiduría, fuerzas y amor por las personas.**

Pedro añade que quien sirve debe hacerlo «conforme al poder que Dios da», para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo (1 Pedro 4:11). El ministerio no debe convertirse en una carga que llevamos con orgullo o agotamiento, como si todo dependiera de nosotros. Es una labor que hacemos junto al Señor, buscando su dirección y su fortaleza.

Por eso Pablo pudo decir, en medio de su debilidad: «Bástate mi gracia» (2 Corintios 12:9)**. La gracia de Dios no elimina nuestra responsabilidad, pero nos sostiene mientras la cumplimos.**

No abandones antes de tiempo
Habrá temporadas de cansancio, oposición o poco fruto visible. En esos momentos necesitamos recordar la exhortación**: «Cumple tu ministerio» (2 Timoteo 4:5). Pablo también anima a no cansarnos de hacer el bien, porque a su tiempo recogeremos si no desmayamos (Gálatas 6:9).**

Perseverar no significa negar el cansancio ni negarse a pedir ayuda. Significa volver a Dios, buscar apoyo, descansar cuando sea necesario y no abandonar por completo aquello que Él nos llamó a hacer. **El fruto puede tardar, pero nuestro servicio no es en vano cuando se ofrece al Señor.**

Transición a la idea central
Así que, cuando la Palabra dice: «Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor», nos invita a mirar con seriedad lo que Dios nos confió. No para vivir con miedo, sino con gratitud; no para compararnos con otros, sino para ser fieles; no para buscar aplausos, sino para glorificar a Cristo.

La pregunta que queda para cada uno es: ¿Qué ministerio he recibido del Señor, y cómo puedo cumplirlo hoy con fidelidad?

1. El ministerio es recibido del Señor

Pablo no dice simplemente: “Cumple lo que tú escogiste”, sino **“el ministerio que recibiste en el Señor”**. El llamado nace de Dios y se realiza para Él.

Por eso, no debemos medir el valor de nuestro servicio por la cantidad de personas que nos ven, por el aplauso que recibimos o por el puesto que ocupamos. **Lo importante es saber que estamos respondiendo al Señor.**

Colosenses 3:23 nos enseña a hacer todo de corazón, como para el Señor. Cuando entendemos esto, hasta la tarea más sencilla adquiere propósito. Una visita, una oración, una palabra de ánimo o un servicio que nadie nota pueden convertirse en una ofrenda agradable a Dios.

Pregunta para reflexionar: ¿Estoy sirviendo para agradar al Señor o dependo demasiado del reconocimiento de las personas?

2. El ministerio exige fidelidad y responsabilidad

La Biblia dice: **«Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel»** (1 Corintios 4:2).

Dios no nos pide que comparemos nuestro llamado con el de otros. Nos pide que seamos fieles con lo que puso en nuestras manos. A veces queremos una tarea mayor, pero descuidamos la que ya tenemos. Sin embargo, la fidelidad se demuestra en lo cotidiano: preparar con seriedad, cumplir nuestra palabra, tratar con amor a las personas y perseverar aunque el fruto tarde en verse.

Tomarse en serio el ministerio también significa cuidar el carácter. No basta con tener talento; necesitamos humildad, integridad, amor y una vida que honre el mensaje que compartimos.

****Pregunta para reflexionar:** ¿Estoy cuidando con responsabilidad lo que Dios ya me confió?**

3. Cumplir el ministerio requiere perseverancia y dependencia de Dios

Servir puede cansar. Puede haber críticas, dificultades o temporadas en las que parece que nada cambia. Pero nuestro llamado no depende de que cada día sea fácil. Necesitamos permanecer cerca de Dios y recibir de Él la fuerza para continuar.

Pablo animó a Timoteo: ****«Cumple tu ministerio»** (2 Timoteo 4:5). No le dijo que abandonara cuando llegaran los problemas, sino que siguiera adelante con dominio propio, paciencia y fidelidad.**

Esto no significa ignorar el descanso ni cargar solos con todo. También es parte de servir sabiamente reconocer nuestros límites, buscar consejo y permitir que otros colaboren. El ministerio es del Señor; no tenemos que ocupar el lugar de Dios.

Conclusión

El ministerio que Dios nos da merece ser tomado en serio porque **Él nos lo confió**. No lo hagamos por orgullo ni por obligación, sino por amor al Señor y a las personas.

Quizá tu tarea parezca pequeña, pero en las manos de Dios puede tener un impacto eterno. Sé fiel donde estás, sirve con un corazón limpio y no abandones lo que el Señor puso en tus manos.

Hoy podemos preguntarnos:
- ¿Qué responsabilidad me ha confiado Dios?
- ¿La estoy realizando con fidelidad?
- ¿Qué debo corregir, retomar o entregar en sus manos?

Servicios pequeños, pero valiosos
•**La joven israelita que servía a la esposa de Naamán** — 2 Reyes 5:2-3. Era una muchacha cautiva y sin nombre. Con una frase sencilla, indicó que el profeta Eliseo podía ayudar a Naamán. Su testimonio abrió el camino para que él buscara a Dios.
•**Los cuatro hombres que llevaron al paralítico hasta Jesús** — Marcos 2:3-5. No sabemos sus nombres. Cargaron a su amigo, buscaron cómo acercarlo a Jesús y no se rindieron ante la multitud. Jesús vio la fe que demostraron.•**La viuda que dio dos monedas pequeñas** — Marcos 12:41-44. Su ofrenda parecía insignificante frente a las grandes cantidades, pero Jesús señaló que ella había dado con sacrificio. La gente quizá vio poco; Jesús vio su corazón.•**Las mujeres que apoyaban a Jesús con sus bienes** — Lucas 8:1-3. Ayudaban a sostener el ministerio de Jesús. No ocupaban el centro de la escena, pero su servicio hacía posible que la obra continuara.

Servicios grandes, hechos con sacrificio
•**Epafrodito llevó ayuda a Pablo y arriesgó su vida** — Filipenses 2:25-30. Sirvió lejos de los aplausos y enfermó gravemente mientras cumplía su encargo. Pablo pidió que la

iglesia lo honrara por su servicio.**•Onesíforo buscó a Pablo y lo animó cuando estaba preso** — 2 Timoteo 1:16-18. No se avergonzó de que Pablo estuviera encarcelado; lo buscó con diligencia y lo confortó. Su ayuda fue personal y valiente.**•José de Arimatea se ocupó del cuerpo de Jesús** — Juan 19:38-42. Aunque había sido discípulo en secreto, dio un paso público y costoso al pedir el cuerpo y ofrecer su sepulcro. Fue un acto de amor en un momento muy doloroso.**•La mujer que ungió a Jesús con perfume** — Marcos 14:3-9. Algunos criticaron su acción, pero Jesús la defendió y dijo que se recordaría. Lo que ciertas personas consideraron un desperdicio, Jesús lo recibió como una entrega de amor.

La enseñanza es que el servicio no se mide por lo visible, sino por la fidelidad con que se hace para Dios. Hebreos 6:10 dice que Dios no es injusto para olvidar la obra y el amor mostrados al servir a los santos. A veces las personas no ven lo que haces; Dios sí lo ve.